Suscrición.

En la capital. . 4'50 ptas trim.
Id. fuera la capital 5 id. id.
Ultramar, en oro. 18 id. sem.
Id. un año en oro. 25 id.
Extranjero. . . 7'50 id. trim.

Todo pago se entiende por adelantado.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este DIARIO.

Redacción y Administración.—Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Diario liberal de Gerona.

Año XIX. — Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. — DIRECTOR-PROPIETARIO: D. JOAQUIN RUIZ BLANCH. — Números sueltos 25 céntimos. — N.º 3.822

SABADO 22 DE JUNIO DE 1889.

La coronación de Zorrilla.

Si no ha sufrido nuevos aplazamientos, ayer debió tener lugar en Granada la coronación del eminente vate el gran Zorrilla á quien España glorifica y á quien en nombre de España, la ciudad del Genil corona con regocijo universal.

Para contribuir à tan fausto suceso, LA LUCHA vá á reproducir aquí las notables poesías que en 1879 leyó el inspirado poeta en el teatro de Valencia, y la que debe haber leído ayer en el acto de coronación. Hé aquí las leídas en Valencia.

VALENCIA.

I.

Qué te parece Valencia?
me preguntais por doquier;
aun de mi opinión conciencia
no tengo; tened paciencia
dejadme á Valencia ver.
Con el aplauso y el ruido
con que me habeis recibido,
nada sé aun, nada veo,
y ando cual recien salido
de un buque tras el mareo.
Mas por lo que ví al cruzar
la campiña que la cerca,
es labradora sin par
que en una morisca alberca
se baña á orillas del mar.
Una gentil campesina
con humos de soberana,
que en el agua cristalina
vé su faz risueña y sana:
una hermosa huri cristiana
vestida á la tunecina;
una neerlandesa ondina
vestida de valenciana.
Esa es Valencia preguntadores:
muestra y compendio de los primores
con que ornó al mundo la omnipotencia:
gérmen y albergue de los amores,
fragante nido de ruiseñores,
Pomo de esencia,
jarrón de flores:
eso, señores,
eso es Valencia.

II.

Si lo que quereis saber
es mas bien mi parecer
sobre la gente que mora
en este templo de Flora,
no sé cómo responder:
Pues no quiero que creais,
cuando tanto me obsequiais,
que á vuestro aplauso y al trato
galan con que me hospedais
pueda jamás ser ingrato.
De recepción tan cortés,
de tanta benevolencia,
de tanto obsequio á través,
hé aquí, señores, lo que es
para el poeta Valencia.
Alcázar de la hidalguia,
cuna de la gentileza,
centro de la cortesia,
archivo de la nobleza,
la huerta del Mediodia,
tierra en que Dios con largueza
desparramó la belleza,
la luz y la poesia.
Una alcatifa de cien colores
de Dios tendida para una audiencia;
donde del cielo los moradores
de Dios derraman en la presencia
ramos de flores,
pomos de esencia:
eso, señores,
eso es Valencia.

III.

Y aqui me siento con ganas,
por más que en quien peina canas
sea torpe impertinencia,
de decir algo en Valencia
de las hembras valencianas.
A lo que pude juzgar,
pues que me han dejado hablar
no mas que con tres ó cuatro
los hombres, al visitar
la ciudad, y el teatro,
el tipo puro genuino
de la mujer de Valencia.
es cenceño, nacarino,
como el antílope fino
por el garbo y la presencia.
De franca y risueña faz,
ojo limpio y perspicaz,
paso seguro y veloz,
lengua culta, dulce voz
y alma de pasión capaz.
Las con quienes yo he hablado,
tenian pardo el acento
de timbre ondoso y vibrado,
el habla de largo aliento
y el aliento perfumado.
La más vulgar muchachuela
que brinca en una plazuela,
parece, por lo agraciada,
que, hija de un silfo y un hada,
corre con piés de gacela,
con alas de silfo vuela,
con plumas de cisne nada.
Moderen, pues, su impaciencia
desde hoy mis preguntadores;
hasta que pueda en conciencia
decir, con datos mejores,
qué me parece Valencia.

DESPEDIDA Á VALENCIA.

I

Ayer os dijo mi poesia
lo que Valencia le parecia;
más os lo dijo tan de improviso,
que hiló sus frases como Dios quiso.
Con tanto aplauso desvanecida
ayer mi musa gárrula y loca,
vieja habladora y entremetida,
versos y flores
puso en mi boca.
Pero, señores,
siendo Valencia
mansión de Flora,
plantel de bardos y trovadores,
fué impertinencia,
pues su tierra é ingenios los dan mejores,
ofrecer á Valencia
versos ni flores.

II.

Valencia es la florida puerta del cielo,
el balcón por donde abre la aurora el dia;
Dios por él de la España bendice el suelo,
y la salud, la gracia y el sol la envia:
Valencia está debajo del paraiso;
y cuando Dios le priva de su presencia,
por el balcón del alba, sin su permiso,
los ángeles se asoman á ver Valencia.
Entonces es Valencia jardin del cielo,
mansión de los deleites y la alegria,
á quien sirve de cerca, de espejo y velo,
á sus plantas echada la mar bravia.

—

Valencia entonces, que en la mar se baña,
envia á Dios su matinal perfume;
esencia de los gérmenes que entraña
de ámbar y mirra que ante Dios consume.
Dama feudal de ilustración latina,
sultana moslemi vuelta cristiana,
que aun usa de la fabla lemosina
y se perfuma aun como africana,
desparrama en las auras de su ambiente
su voz vital y su hálito de aromas,
el rocio al soltar resplandeciente
de las palmas y mirtos de sus lomas,
que sombra dan á su morena frente.

—

Valencia entonces, perla de España,
gárrula alondra que se despierta
y en la alba espuma del mar se baña,
de ojos, de pico y alas abierta,
rompe en ese himno cuyo almo canto
seguir no pueden ritmo ni verso,
que alzan al único Dios sumo y santo
todos los átomos del universo.
Valencia entonces perfuma á España
y sus provincias cubre de flores,
y aras, teatros, corte y cabaña,
la vida aspiran en sus olores.

—

Valencia, entonces, la lemosina,
suelta sus pájaros y trovadores,
y encanta á España la voz divina
de sus poetas y ruiseñores.
Flores ni versos ¿quién dá á Valencia
de sus poetas en competencia?
Por eso os pido
gracia y escusa,
perdón y olvido
para mi musa,
que ayer debia
con sus canciones
no hablar á vuestra rica fantasia,
sino á vuestros hidalgos corazones.

III.

Luz de estrella cerrada con guardabrisas,
camarin alfombrado con minutisas,
ajimez festonado con ramos de oro,
joyel que de cien reinas guarda el tesoro;
sultana de las flores, edén del Mediodia,
muestrario de primores, mansión de la alegria,
nidal de ruiseñores, conjunto de armonia;
privilegiada tierra del mar azul señora,
donde se dá y se encierra cuanto la tierra cria;
latina, provenzala, cristiana á par y mora,
que un gérmen atesora de amor y poesia...
Cómo osaria
¡Oh almoravid sultana! ¡Oh espléndida Valencia
cantarte de tus bardos en presencia
la vieja musa mia?
¿Qué te podria
decir ahora
mi poesia?....
A ti que estás debajo del paraiso,
y cuando Dios le priva de su presencia,
por el balcón del alba, sin su permiso,
los ángeles se asoman á ver Valencia?

IV.

Silencio!... del aplauso por entre el ruido
siento que mi conciencia me habla al oido.
Qué me dice? Escusadme si mal yo leo:
oyendo a mi conciencia tiemblo y no veo.
Por algo misterioso que en mí se encierra,
yo no tengo reposo sobre la tierra.
El Eden de Valencia fuerza es que deje,
es fuerza que mañana de aqui me aleje;
al calor y al reposo de hogar y lecho,
mis versos me quitaron tiempo há el derecho;
más antes de mi breve, próxima ausencia,
de mi alma á abrir el antro voy á Valencia.
Es una historia oscura, triste y sombria,
una historia del alma... la de la mia:
oid con calma,
que os vá á hablar, no mi musa,
sino mi alma.

—

Murió en setiembre un rey; brotó el incendio
de una guerra civil; y en dos partida
España, de su honor con vilipendio,
se empeñó en una guerra fratricida.
Una reina y un principe su tio
gastaron de oro y sangre un gran tesoro;
mi padre fué de aquel... lo que fué ignoro;
de mi padre fué rey, no lo fué mio:
mi padre con los de él se fué á la guerra:
vertió por él su sangre, gastó su oro,
y por él empeñó cuanto tenia,
cuanto heredó y logró sobre la tierra.
Mi padre era del tiempo que pasaba,
pero yo era del tiempo que venia:
y abandoné el hogar en que el moraba.
Siete años lidió él; la madre mia
siete vivió llorando en una sierra.
Mientras lidiaba él y ella lloraba
y me llamaban ambos... yo qué hacia?
Libre en Madrid de la tormenta brava
que la mitad de España destruía,
desenjaulado pájaro, cantaba;
y en alas de la dulce poesia,
al viento del favor me remontaba,
y el pueblo, al remontarme, me aplaudia.
Pecado fué mi fuga: el abandono
de mis padres fué crimen, y en mi abono
solo el tiempo y el éxito tenia.
Era mi afan hacerme muy famoso
á mi padre, por dar, que fué vencido,
amparo en su vejez, paz y reposo,
para él ganando lo por él perdido.
Yo esperé que mi fama hasta él llegara,
que el favor de mis versos le halagara,
y á su favor y brazos me volviera;
pero á darme jamás volvió la cara
ni mis versos tal vez leyó siquiera.
Mi padre era un severo magistrado;
no transigió jamás con mis cantares,
y de una larga emigración tornado,
la puerta me cerró de sus hogares;
hizo á mi madre renegar de su hijo,
morir sin verme la dejó obstinado;
y tras un lustro y más de afan prolijo,
mis pobres versos al morir maldijo,
¡Como si nos hubieran deshonrado!
Yo los aborrecí: no me sirvieron
el paternal amor para comprarme,
y en vez de gloria, mi verguenza fueron.
Yo los aborrecí: solo al hallarme
con mis malditos versos en el mundo,
vendí mi hacienda, me espatrié, y al darme
al mar ansié en su fondo sepultarme;
del mar que mi dolor menos profundo
naufragué y no me hundí; salí á una tierra
enemiga de España; un paraiso
que un dia suyo fué: más cuanto encierra
mortal me respetó; fiebre, ódio, guerra.....
Nada ni nadie allí mi vida quiso;
yo iba á morir cantando y me aplaudieron;
allí debí la vida á mis cantares:
cuantos allí me amaron, muertos fueron.
Dios me apartó de los que allá murieron
y en los brazos de Dios torné á mis lares.
Más ya no hallé ni el polvo de los mios:
de mi madre infeliz ni un resto humano:
ni una inscripción sobre sus huesos frios
pudo grabar en su ataud mi mano.
Cargado con el fárrago aplaudido
de mis cantares mil, con mis cantares
condenado á vivir, me habia snmido
en el pobre rincon de mis hogares
á morir bien con Dios en el olvido,
cuando ayer mi monótona existencia
rompió la voz de Dios desde Valencia:
«Ven», me dijeron, y á Valencia vine.
Qué busco aqui? otro aplauso? otra corona?
más! más! ¡dejadme que mi frente incline
ante el favor de Dios que me perdona!
Ya mis versos desde hoy no están malditos;
ya otra madre me dá la Providencia;
la que perdí por los ayer escritos,
por los escritos hoy me dá Valencia.
Hijo adoptivo de Valencia, ahora
en Valencia á morir tengo derecho.
Parto..... para volver, madre y señora:
con flores de tu edén múlleme un lecho;
y cuando llegue en él mi última hora,
mi fé en ti para ver, ábreme el pecho.
Bardos del Llemosí, dadme las manos.
Madre adoptiva, adios ¡Adios, hermanos!

Hé aquí la poesía que debe haber recitado el *viejo poeta*, como el se llama, en el acto de la coronación.

Á GRANADA.

I.

Yo soy de aquel entonces, el trovador romántico
de que en tu prez á miles sus versos prodigó:
y acorde con aquellos va á ser mi último cántico.
Por qué de lo que he sido renegaria yo?
Más, quien soy yo?—Un poeta!—Pero eso qué es?—Pues..... nada.
No está clasificado su indefinible ser:
yo soy el vuestro, el viejo poeta de Granada,
y pues me honrais..., vosotros quien soy debeis saber.
Yo sé de mi lo incierto, lo vago, lo inseguro,
lo imaginario y fútil, lo sin razon ni pié:
todo eso en que se amasa la forma; un pozo oscuro
do en ver se empeñan todos lo que ninguno vé.
Para unos el poeta del pueblo es maravilla;
para otros, un inútil parásito holgazan;
y nimbo aqui de gloria, y allá tal vez mancilla,
por todos anda puesto del precipicio á orilla,
y de algo inverosimil reputación le dan.
La mia es un conjunto de absurdos y de antojos
creados y creidos por el favor vulgar:
un aluvión de versos que dan placer y enojos,
un haz de pocas flores entre un millar de abrojos
que echadas entre el pueblo me han hecho popular.
Más, quien soy yo en mi pátria? En donde tengo arraigo?
en donde me encasilla su escalafón social?
á su social progreso, qué bien, qué misión traigo?
No sé... tan alto subo como afondado caigo.
Quién sabe ya que puesto me asigna cada cual?
Broté en un cementerio, cual flor de jaramago
parásito en sus tapias y de sus tumbas flor;
cogióme un torbellino, me echó en el viento vago,
me transformó en alondra.... y yo aspiré á condor.
Fué aspiración legítima y anhelos justos fueron?
No sé; más como el pájaro, con alas me sentí;
volé... y volé.... y volando las alas me crecieron
y di la vuelta al mundo, y he vuelto.... y heme aqui.
Cantando de Granada las glorias he vivido;
glorifiqué su nombre por donde quier que fui!
y hoy cual la golondrina leal que vuelve al nido,
como me fui cantándola, cantándola volví.
¡Señor, sostén del mundo; Dios bueno y compasivo
que incólume me guardas de ruin decrepitud,
sostenme hoy á Granada, porque me vuelves vivo,
para elevarla un himno de inmensa gratitud!
Sus hijos, de mis versos y amor en recompensa,
me dan tan escesivo y escelso galardón,
que tal honor me espanta y el corazon me prensa;
los viejos le tenemos sujeto á la razón.
Y está la fe ante todo de mi conciencia honrada:
y lo que en ella guardo me importa haceros ver.
Oid: cuando cantaba las glorias de Granada,
enamorado de ella, qué menos pude hacer?
Más ni pedila nunca, ni á mi me daba nada,
ni por mi vuelta ahora, ni por mi amor ayer.
Hoy vuelvo.... pero vuelvo llamado y sometido

á tan difícil, árduo y escepcional papel,
que ante él debo decirles á los que me han traido:
«Me habeis este escenario vosotros prevenido;
»sois, pues, los responsables de lo que yo haga en él.
»Tan grande apoteósis no se hace á ningun vivo;
»soberbio quien la acepte, par es de Satanás,
»y el pueblo que le ensalce le humillará agresivo;
»no á mi, que ni la ansiaba, ni la acepté jamás.
»Absorto aqui conmigo de lo que haceis me espanto;
»yo vengo agradecido y á vuestro antojo aqui.
»Me coronais? La escelsa coronación aguanto;
»pero tened presente que no aspiré yo á tanto;
»vosotros dareis cuenta de lo que haceis de mi.»

II.

Poetas que á Granada venis en honor mio,
amigos exaltados del viejo trovador,
ociosos, destemplados con el calor y el frio
y hostiles á quien se honra por algo superior,
curiosos de alma cándida ó espíritu bravio...,
no me tengais envidia ni me guardeis rencor,
porque ni pujos tuve jamás de señorio,
ni ya me queda tiempo de hacer el gran señor.
No aspiro ya á erigirme la Alhambra en Capitolio
ni cobro de rey humos por tal coronación,
ni mi dosel de flores cambiar pretendo en sólio,
ni que por rey me tome del vulgo el gran montón.
El humo de la gloria no aturde mi cabeza:
si en mi hay virtud alguna, si hay algo grande en mi,
es que en mi vida pude creer en mi grandeza,
y que la grande sombra que proyecté no vi.
No á fé! porque yo mismo mi sombra ver no pude,
de cara al sol marchando constante hácia la luz;
y si hoy á esta asamblea mi gratitud acude,
es, Capitolio ó Gólgota, para que aqui me escude
bajo el pendón de España la sombra de la Cruz.
Cristiano y caballero, como español sin tacha,
canté la fe y las glorias que en mi nación hallé;
pasé del torbellino del siglo en una racha;
de mucho que dí á muchos no guardo ni una hilacha:
yo no he vendido nunca mi pluma ni mi fe.
Sé poco más vi mucho; y en mis tan largos dias
he visto mil infamias, mil viles felonias
á muchas glorias falsas sirviendo de blasón;
del viejo la esperiencia no creia en tonterias;
hoy mis creencias viejas son viejas niñerias,
hoy veo tierra, gentes y cosas como son.
A errar predestinado naci sin duda alguna;
tal vez no tuve nunca ni medios para el bien,
ni para el mal alientos; la gloria, la fortuna
miré y cuanto produje con sin igual desdén.
De gloria, placer y oro corrió á mis piés un rio:
de España he sido asombro, su pueblo me adoró;
el mundo pudo un dia y aun hoy tal vez ser mio,
y osar pudiendo á todo á todo he dicho: «No.»
No sé, ni saber quiero, si la ovación merezco,
la sufro agradecido con mucha sumisión;
y aunque me halaga el triunfo, ni de él me ensoberbezco,
ni gratitud en frases estériles ofrezco,
ni mi fe está en mi lengua, está en mi corazón.
A mi no me alucina tal ovación: me asombra;
si hoy llevo esta corona con la que andar no sé,
mañana ya sin ella me volveré á la sombra
de mi rincón, ya solo, sin vanidad y á pié.

III.

Mas Dios marcó mis horas: ya mi alma, que está alerta,
tras mi la muerte siente; mi tumba está ya abierta.
mis fuerzas aniquila la trémula vejez:
mi inteligencia ofusca su cerrazón incierta;
franqueada ya me tiene la eternidad su puerta
y estais mi voz oyendo por la postrera vez.
¡Adios, ciudad bendita, por mi siempre cantada;
adios, pueblos que á oirme de mi venis en pos;
adios hijos bizarros de la ciudad sagrada;
adios, hijas alegres de la gentil Granada!...
quien de la nada vino, se vuelve yó á la nada;
voy por mis viejos versos á que me juzgue Dios.

NUESTRO JEFE.

El lector conoce por extractos telegráficos, el grandioso discurso pronunciado en el Congreso por el ilustre caudillo del partido reformista con motivo del debate político por el iniciado en nombre de la conjura, como ha dado en llamarse á la conjunción de opiniones de hombres de la valía de los señores Martos, Cassola, López Domínguez, Gamazo y demás individuos que se han separado de las filas del partido fusionista.

La prensa toda, sin excepción de matices, está unánime en confesar que el discurso del señor Romero Robledo ha sido correcto, elocuente, incisivo, enérgico y de lógica irrebatible.

Solamente los periódicos ministeriales y los castelaristas le niegan alcance; los demás, todos, absolutamente están contextes en que el señor Romero Robledo ha dejado al gobierno maltrecho y á la mayoría confundida bajo el peso de sus acusaciones terribles que han oido los del montón anónimo con un silencio sepulcral, que aunque haya respondido á la consigna del gobierno, no es otra cosa que la resignación á la culpa cometida, al escándalo producido en la célebre sesión contra el Presidente.

Mucho, pero muchísimo sentimos no poder publicar íntegra la oración de nuestro respetable y querido amigo, porque leyéndola es como únicamente se puede formar cálculo del alcance de su discurso tan maravilloso y de una rectificación tan contundente; pero ya que nos es imposible verificarlo por el tamaño de esta publicación, bueno es hacer constar que el efecto producido por tan grandiosa peroración ha sido extraordinario y que lo mismo los periódicos conservadores que republicanos, los independientes como los que representan las tendencias de los grupos disgregados, están conformes en decir que el discurso éste ha sido el mejor que ha pronunciado el Jefe del reformismo en su vida parlamentaria, lo cual dicen siempre las gentes, porque sucede que el último es siempre el mejor porque todos gustan y son modelos de oratoria, de cortesía y de exquisita ingenuidad.

Nosotros, los que seguimos al señor Romero Robledo incondicionalmente; los que tenemos en él una omnímoda confianza; los que estamos decididos á acompañarlo sin titubear y sin preocuparnos del mañana, no podemos por ménos de sentirnos orgullosos al leer cuanto en su honor consigna la prensa verdaderamente desapasionada, cuanto en su honor dicen los amantes del país por cuyos intereses nuestro amigo está decidido á sacrificarlo todo, como no podemos por ménos de dirigir al ilustre jefe de nuestro partido la felicitación más completa en nombre própio y de todos nuestros correligionarios de la provincia, á quienes representamos en la prensa y de quienes somos único y genuino órgano.

El gobierno ha oido con ánimo lleno de contradicciones las verdades tremendas que han salido de lábios de nuestro amigo, y aquella mayoría antes inculta y chillona, ha sufrido los reproches con los ojos bajos y apesadumbrada por el remordimiento de su conciencia.

Bien por nuestro querido jefe. Dichosos los partidos que cuentan con caudillos de su ilustración, de su valor y de su temple.

DESDE PARIS.

19 de Junio de 1889.

La mayor parte de los periódicos parisienses, han publicado estos días el texto de una interesante conversación tenida entre un redactor del *Fígaro* y el general Boulanger, en la cual se trataba de una gravísima acusación formulada al parecer por la Comisión de instrucción del alto tribunal de justicia contra la gestión financiera del antiguo ministro de la guerra. Como la cosa constituye en este momento, aparte su indiscutible importancia, el único asunto de actualidad, vamos á reproducir en extracto la parte más esencial de dicha conversación para que nuestros lectores puedan formar de la cuestión de que se trata un exacto juicio.

«Sí,—decía el general Boulanger—en víspera del indidentte Schnxbelé, después de haber tomado todas las medidas que la situación aconsejaba, yo resolví dar á la Francia armada 900.000 hombres de más, en efectivo, los cuales no existian aun más que en el papel, ó más sencillamente dicho, en proyecto de ley.

Sin fijarme en lo que pudiera decirse por las consecuencias y sin detenerme ante los reproches que pudieran serme dirigidos, resolvíme á armar y equipar toda la reserva del ejército territorial.

Los 900.000 hombres que ella representa no tenian ni armamento ni equipo y, lo que es más grave todavia, ni vestuario. Era, sin embargo, necesario que en interés mismo de la pátria quédase hecha esta organización en el mayor secreto y con la mayor urgencia.

Constreñido á estas dos condiciones, fué cuando decidí pasar á la reserva del ejército territorrial el armamento que abandonaba el ejército activo á medida que se le iba proveyendo del fusil de 8 milímetros (fusil Gras.)

Quedaba por resolver la cuestión principal: la del vestuario.

Ahora bien: todo el mundo comprenderá que no se viste á una masa de 900.000 hombres con excedentes de almacén. Además, pedir créditos á las Cámaras en aquel momento crítico, hubiera sido sobreescitar la opinión, trastornar el comercio, y esto habria podido tener una resonancia y un alcance tales, que con facilidad nos habríamos encontrado inmediatamente en presencia de la eventualidad que nosotros presentíamos sin medio, pero que en modo alguno queríamos provocar.

En esta alternativa, pues, me serví del intendente director para encargar la confección y compra de los uniformes que necesitábamos, exigiendo que estos nos fuesen entregados en un plazo tan y tan corto, que todas las fábricas tuvieron que suspender todo otro trabajo para dedicarse exclusivamente al nuestro.

Y en este punto, cúmpleme rendir homenaje al patriotismo y á la abnegación de los industriales franceses. En presencia del peligro de la situación, ni uno sólo titubeó en el cumplimiento de su deber: las fábricas funcionaron dia y noche; todos los uniformes fueron entregados en la fecha contenida y no se cometió la más pequeña indiscreción.

Jamás, ni yo ni mis colobadores hemos hablado á nadie ni en ninguna parte de este asunto. Jamás los industriales que han socorrido á la pátria en aquel momento crítico, abrieron la boca para revelar el secreto ó para hacer una reclamación.

Habíamos alcanzado nuestro objeto. ¿Que más queríamos?

***

Y ahora, en la polémica apasionadísima que este asunto ha provocado, todo el mundo se pregunta: ¿Ha tenido razón, ó cometió ilegalmente una ilegalidad el general Boulanger al hacer aquella importante conjura de tapadillo?

No es que nos propongamos examinar la cuestión en este momento; no obstante, hay algo en ella que nos llama la atención: Hé aquí que hace cerca de dos años que se hizo un gasto considerable por el ministro de la guerra, sin la intervención ni el asentimiento de las Cámaras, con la única autorización de Mr. Grévy, á la sazón presidente de la República, y á pesar del tiempo transcurrido, con seguridad que nada se habría llegado á saber de dicho suceso si el ministro de la guerra de aquella época, general Boulanger, no hubiese roto sus amistades con la mayoría republicana.

Por lo demás, hé aquí como justifica el general la legalidad del acto por él llevado á cabo.

El dia en que tomé la resolución de la compra del vestuario, esperé la terminación del Consejo de ministros, y allí, solo con el presidente de la República, le recordé como, á tenor de la ley de Noviembre de 1882, el ministro de la guerra puede ser autorizado para proceder en ciertos casos á las adjudicaciones de *gré á gré*, es decir, sin las formalidades de subasta. El caso estaba previsto, y propuse á Mr. Grevy un decreto autorizándome para proceder en aquella forma en el caso de que se trataba.

Mr. Grevy hizo algunas observaciones:

—Yo soy un hombre pacífico,—me dijo.

—Yo tambien, señor presidente; pero antes que todo, al igual que vos, soy patriota.

Mr. Grevy firmó á condición, empero, de que esto habría de quedar en el más absoluto secreto.»

Y en efecto, el secreto, como se ha visto, se ha mantenido escrupulosamente durante largo tiempo. Es fácil que se guardara todavía á no haber sobrevenido la célebre elección del 27 de Enero.

Algunos periódicos adversarios del general Boulanger, pretenden que el decreto firmado por Mr. Grevy es una pura invención del ex-ministro de la guerra, quien se ha visto obligado á valerse de este ardid para justificar su conducta y salir buenamente del mal paso en que le ván colocando cada dia nuevas revelaciones.

De todas maneras, el secreto guardado durante tanto tiempo entre los republicanos sobre un asunto de tanta monta como el de que se trata, ha venido á proporcionar un arma á los enemigos del régimen actual.

La alianza italo-alemana.—Telegrafían de Berlín en fecha de ayer que, en ejecución del nuevo tratado militar italo-alemán de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, han llegado á aquella capital cinco oficiales superiores italianos, los cuales deben cooperar á la confección del nuevo plano ó mapa general de los ferro-carriles de Italia. Dicho plano será levantado segun las instrucciones y bajo la dirección misma del jefe de estado-mayor general, conde de Waldersée.

El fin de una huelga.—Gracias á la intervención del Consejo municipal, que ayer dedicó la mayor parte de su sesión á buscar un medio para hacer cesar el estado de cosas producido por la continuación de la huelga de los cocheros de plaza, puede asegurarse que, á la hora en que escribimos, el trabajo de los automedontes se ha reanudado en toda la línea.—*S.*

DEBATE POLÍTICO.

Continúa el debate pendiente. El señor Becerra contesta al general Lopez Domínguez y dice que siente discutir con su antiguo jefe, esperando que la discusión entre amigos cariñosos contribuirá á calmar las pasiones, estableciendo corrientes de concordia, pues no defieren en los principios políticos que sustentan.

El señor Becerra dice que el gobierno se preocupa por la situación del país, demostrándolo en el órden político con el proyecto del sufragio y en el órden económico con los presupuestos cuya discusion podrian aprovechar las oposiciones para examinar la política del gobierno, en vez de producir debates en que nada nuevo se dice. Defiende el término de la legislatura, único camino para dar solución al conflicto parlamentario. Dice que democrácia es el Estado con la nación y ésta queda representada por el gobierno, pues el verbo democracia es muy amplio y nadie puede gloriarse de serlo exclusivamente. (Aplausos en la mayoría.)

Afirma que pasó el período de las re-

voluciones debido á que España entró en el período sério de la evolución, confiando el país en que el Gobierno le dará libertades compatibles con el derecho; añade que hubiere suscrito la proposición de las minorías desagraviando al señor Martos si á las palabras «la mayoría debe respeto al Presidente» se añadiése «el Presidente debe consideración á los diputados,» pues no hay entre ellos ningun servil (Grandes aplausos en la mayoría.) Añade luego, «de mí sé decir que si cuando se pronunció la frase» hubiese ocupado los bancos de los diputados hubiese exigido una explicación. (Aplausos.) Termina elogiando la política liberal por ser beneficiosa al país.

Rectifican brevemente el general Lopez Domínguez y el señor Becerra.

El señor Silvela consume el tercer turno de la interpelación y dice que los conservadores intervienen en el debate á causa de las alusiones de la prensa ministerial y de los amigos del Gobierno. Respecto al silencio que guarda la mayoría, supone puede representar un sentimiento que importa desaparezca de la Cámara si llegó á ella. (Aprobación en la minorías monárquicas.)

Prosigue diciendo: los sucesos de la sesión del 24 de Mayo constituyen un delito común penado en el Código con cuatro ó seis años de prision correccional. (Aplausos.) Añade que para esclarecer puntos obscuros, la opinión pide un careo entre el presidente del Gobierno y el ministro de Estado que fué autor material de los sucesos. (Aprobación en las minorías.) Lee el artículo 266 del Código que trata del desacato á los ministros y á las autoridades del Parlamento, delito penado con una multa de 150 á 1.500 pesetas.

Afirma que el delito tiene en contra suya la agravante de premeditación, pues acordóse cometerlo en el consejo. Entiende el señor Silvela además, que procedia llamar la fuerza pública y llevar á la cárcel á los autores. Termina diciendo: Si recurso de casación interpone un vecino oscuro de un pueblo quien fué condenado á cuatro meses de prisión por llamar mal alcalde al que lo era de su pueblo, ¿qué dirá el país viendo que los autores del atentado contra el presidente de la Cámara disfrutan de la impunidad? (Aplausos.)

El señor Silvela trata en la segunda parte de su discurso la cuestión política. Dice que el Gobierno es esclavo de su culpa que le impidió el admitir la proposición de las minorías, terminando la legislatura sin obtener el beneficio del tiempo ni la paz de la reconciliación. El orador entiende que el Gobierno se halla sin representación en su partido, pues los personajes importantes se separaron de él quedando reducido el Gobierno á una exigua representación con escasos elementos. Expone el desbarajuste que reina en las cuestiones económicas, políticas y militares, declarando que el partido conservador no siente impaciencias por poder, pues la herencia que dejan los liberales es inaceptable. Termina negando que los conservadores sean obstruccionistas y afirma que lo serán únicamente cuando se presenten proyectos que modifiquen las más altas instituciones del Estado.

(Aplausos en los bancos de los conservadores.)

El señor Capdepon contesta al señor Silvela brevemente. Dice que siente personalmente la separación del señor Martos, pero afirma que no perjudica al partido, pues éste tiene el mismo programa que antes. Defiende el término de la legislatura como una solución conveniente para aplacar los ánimos. Dice que los conservadores pueden tener la seguridad de que con una política liberal está el órden asegurado, pues se ampara á todos su derecho lo mismo al señor Silvela que al señor Castelar que al señor Azcárate. Expone los propósitos del Gobierno favorables á las economías, diciendo que no tiene el señor Silvela razón para quejarse, pues cuando fué ministro los gastos eran mayores. Respecto á haber incurrido la mayoría en el delito de desacato, afirma que solo es imputable á los conservadores y además el delito de calumnia. Recuerda el discurso del señor Martos en Vigo favorable al libre-cambio y lo compara con su última actitud sobre los aranceles. Termina consignando que el gobierno sigue por el camino de la libertad aunque se disguste el partido conservador.

Noticias locales y generales.

La *Publicidad*, de algunos dias á esta parte se ensaña contra el señor Romero, con una descortesía impropia de su ilustración.

Todo porque ha dicho lo que debia y debe decirle al gobierno y porque ha manifestado al señor Castelar que sus procedimientos no son de un republicano correcto.

Mientras el jefe del posibilismo calló, su órgano en Barcelona sale por los cerros de la intransigencia con una lógica de *perchel*, que no hay por donde cojerlo.

Y lo comprendemos; cada cual muestra sus sentimientos como puede y, como lo dá á entender el miedo á perder el ministerialismo vergonzante de algunos enmigos de la monarquía, que perderían la cómoda posición que ocupan, si viniera abajo la desdichada fusión que nos desgobierna.

Los romeristas podriamos decir del gran tribuno mucho y bueno; pero no lo hacemos ni déseamos se nos obligue á ello, por lo mismo que huimos de ciertos ataques que debieran haber pasado ya por añejos y faltos de cultura.

—En Loja, en donde estuvo hace unos dias nuestro particular y buen amigo el Catedrático de la Central señor Morayta fué recibido con entusiasmo y se le ha obsequiado con general aplauso.

El señor Morayta ha represéntado en córtes á dicha población y distrito.

—Ha sido nombrado Alcaide de la Aduana de Port-bou, Don Emilio Rodriguez Sajo.

—La corona que la *Tertulia Democrática Progresista* de Barcelona dedica á la memoria de los militares Ferrandiz y Bellés fusilados en esta ciudad es, según noticias, una obra de arte que ha sido confeccionada por el presidente de la Tertulia D. Gabriel Claret. Sobre fondo negro se lee, en letras de oro, la inscripción «*A Ferrandiz y Bellés, la Tertulia Democrática Progresista de Barcelona.*» La corona está formada por una guirnalda de rosas, violetas y otras flores, enlazadas con una cinta de los colores nacionales.

Será colocada en el mausoleo que, como tenemos dicho, se inaugurará en nuestro cementerio el 29 del actual.

—Ha sido nombrado ordenanza interino de la Intervención de Hacienda de esta provincia, D. Santiago Olivares.

—A *El Diluvio* le remiten el siguiente telégrama:

Puigcerdá, 20.

Acaba de llegar el general Blanco. La Comisión del Ayuntamiento, las autoridades y corporaciones con 49 coches de particulares, salieron á recibirle hasta el puente. El señor Soler, Alcalde y veterano, con la bandera cívica capitaneaba la sociedad coral y el pueblo en masa.

En la villa, se levantaron arcos y la población estaba engalanada.

A pesar de la lluvia torrencial que caia, esperaban todos en la entrada de la liberal villa.

Reina entusiasmo indescriptible.—*El Corresponsal.*

—Recordará el lector que, al regresar hace unos dias de Barcelona el Gobernador civil de esta provincia y apreciable amigo particular nuestro dijimos, en forma de preguntas, que á no tardar el señor Zancada marcharía á Madrid en uso de licencia y que tal vez no volverá porque se le concederá un ascenso.

Pues bien; la primera parte del programa se ha cumplido, porque ayer en el tren de la mañana salió para la villa y córte el señor Zancada, haciendo uso de un mes de licencia que se le ha concedido.

¿Volverá? Creemos que sí con la misma facilidad que podemos creer lo contrario, pues todo consiste en que pueda llevarse á cabo la combinación proyectada, en cuyo caso no regresará ó regresará por la familia; pero si no se concilian los intereses que luchan, el señor Zancada volverá á Gerona á continuar el período de su mando, de lo cual nos alegraremos.

Los tontos de capirote que nos maltrataron cuando dijimos esto, se habrán ya convencido de que bebiamos en buena fuente, mientras ellos hablaban por encargo, es decir, por boca de ganso, como suele decirse.

Durante la ausencia del señor Zancada, queda de Gobernador interino el señor Camilleri, Secretario sin ascenso y cuya chistera saldrá de caja á caerse de sobras.

—Antes de ayer, y con extraordinaria asistencia, se verificó la procesión del *Córpus* con asistencia del Sr. Obispo y del Ayuntamiento, á cuya cabeza iba presidiendo de gran uniforme el señor Gobernador civil de la provincia, llevando á su derecha al señor Gobernador militar y al Alcalde señor Grahit á su izquierda.

Cerraba la marcha un batallón de Asia con la música, siendo muchísima la gente forastera y de la ciudad que vió pasar la procesión por la carrera, y muchas las señoras y elegantes pollitas que ocupaban los balcones del tránsito.

Mañana tendrá lugar la de la parroquia de San Félix y el lúnes la del Mercadal.

—Aunque sin responder de la exactitud del hecho que le han referido, dice *La Unión Mercantil* de Málaga, que un buque procedente de Alicante con rumbo á Cádiz fué llevado por las corrientes hácia la costa del Riff, donde embarrancó, habiendo sido asesinados sus tripulantes por los rifeños.

—Si lo que ayer mañana se nos dijo, ha tenido confirmación, anoche debió tratarse en la sesión del Ayuntamiento de un nuevo proyecto de nuestro Alcalde que en estos momentos calamitosos para el eranio municipal, ha de crear nuevas complicaciones y apuros, de los cuales no saldrá el crédito de Gerona, más que con quebrantos y trabajos inauditos.

Se trata de llevar á cabo la instalación del alumbrado eléctrico en el barrio del Mercadal, y sin saber porque, se trata de llevar á cabo á escape, sin perder tiempo, como quien lleva nieve sobre la copa del sombrero y tema la derritan los rayos del sol canicular.

Nadie como nosotros amantes de las mejoras; pero nadie como nosotros enemigos de que esas mejoras arruinen al Ayuntamiento y pesen sobre el vecindario como aterradora pesadumbre. Cargar la deuda municipal con 20.000 duros más que vendrá á costar la instalación de ese alumbrado con la instalación del motor que se intenta comprar, es una nueva imprudencia, es decir, para el porvenir *el que venga detrás que arrée*, es convertir el crédito del municipio en una criba, es dejar el erario del común en manos de acreedores eternos.

Que se ha propuesto el señor Grahit con ese proceder hacerse inmortal? Ya lo ha conseguido, no lo dude; la época de su administración dejará doloroso recuerdo por lo poco, malo y costoso que ha hecho, y por ese afán de emprender obras de las que ninguna necesidad se reportan y con las cuales acrecen las deudas de un modo enorme.

Nosotros hacemos una pregunta que no tiene vuelta de hoja; se ha pagado lo mucho que se debía? Nó: pues interin no se cumpla con el deber que tiene todo deudor, no se deben adquirir nuevas deudas, porque si el que no tiene para pan compra bollos, demuestra una falta de sentido común á todas luces evidente.

¿Aprobará el Ayuntamiento ese nuevo plán de ruinas? Posible es. Veremos.

Noticias de Granada.

Granada 20.—Anoche hubo iluminación general por el vecindario. La velada celebrada en Bibarrambla estuvo animadísima. En el certámen de bandas ganó el primer premio la del Hospicio de Granada. En este momento se verifica la procesión del *Corpus*. El dia es espléndido. La carrera que sigue está muy animada y los balcones engalanados. Anoche la Sociedad de Conciertos que dirige el Maestro Bretón, organizó una velada que terminó á las dos de la madrugada. Se leyeron poesías y tomaron parte en ella la condesa de Parcent, la señora de Pino y los señores Rada y Delgado, Balaguer, Ferrari, Correa y Shaw. Mazzantini recitó los versos compuestos por la condesa de Parcent. También tomó parte en la velada el picador *Badila*, cantando algunas piezas. Dicha velada tuvo lugar en el hotel de los Siete Suelos. A la procesión de *Corpus* han asistido las comisiones de los Ayuntamientos de Barcelona y de Valladolid. Mañana se verificará la manifestación de homenaje al señor Zorrrilla, y el sábado próximo el solemne acto de la coronación del popular poeta.

Boletin Religioso.

SANTO DE HOY.
San Paulino ob.

TELÉGRAMAS

Madrid 20.—Dícese que el propósito que sustenta el señor Martos es hablar despues que lo haga el señor Canalejas quien es el encargado de contestar al señor Azcárate.

Hoy se asegura reiteradamente que el discurso del señor Martos será de tonos violentísimos contra la mayoria, temiéndose que se produzcan incidentes ruidosos.

Mañana á primera hora empezará en el Congreso la discusión del proyecto de ley de las fuerzas de mar, consagrándose las últimas horas al debate público.

Mañana intervendrá en el debate el señor Azcárate. Créese que hará importantes declaraciones en nombre de los coalicionistas.

El submarino *Peral* abandonó el dique. Fáltale cargar dos baterias y los acumuladores.

La política está desanimada.

Los ministros se proponen que la mayoria siga observando una conducta de resignación, pero témese que el señor Martos le excite reproduciéndose los conflictos.

Telégramas Extranjeros.

Berlin 20.—Puedo asegurar que el próximo viaje del emperador de Alemania á la Alsacia, no tiene el alcance que los pesimistas le atribuyen.

El emperador se propone única y exclusivamente irá Strasburgo y permanecer alli dos dias. En Agosto, y no ahora, irá á Metz para colocar la primera piedra de un monumento que se erigirá á la memoria de Guillermo I.

En medio de la colina de Wartha á Neisse (Prusia), una procesión se vió sorprendida por un rayo que cayó. Cuarenta penitentes quedaron sin sentido, de los cuales diez no lo habian recobrado aun. El templo ó santuario fué presa de las llamas.

Imprenta *La Lucha* á cargo de Pedro Vert.